

**Coloquio con
Laura Minguzzi***

Cynthia

Felicitaciones a Laura Minguzzi por el texto ¿El punto de partida podrían ser los derechos de las mujeres?

Laura Minguzzi

Cynthia es una amiga que conozco desde hace muchos años. Gracias, gracias. En realidad, yo nunca he hablado de derechos. Es más, yo siempre he seguido el *No creas tener derechos*, el libro de la Librería de mujeres de Milán. Prefiero la práctica de la política del deseo. La política del deseo traduce mejor nuestra política.

Gloria Luis Peralvo

Doy las gracias a Laura Minguzzi y a Lola Santos. Querría preguntar a Laura si podría extenderse un poco sobre la práctica de la disparidad entre mujeres. Me ha interesado mucho el comentario que ha hecho de realidad exterior y realidad interior. Muy interesante que también influya la disparidad exterior cuando te relacionas con mujeres que no tienen el mismo origen que tú, estatuto material, etc., no diría ya diferencia de clase por estar anticuado, y lo difícil que a veces resulta, no tanto porque ellas establezcan una diferencia sino por lo que llevamos nosotras dentro. Y también la disparidad que muestra la realidad interior.

Laura Minguzzi

El concepto de disparidad nació en la práctica. Nació mientras escribíamos, en el sótano de la Librería de Mujeres de Milán, el *Catálogo amarillo* sobre las madres de todas nosotras. Se encontró esta palabra para resolver una cuestión práctica. Estábamos discutiendo sobre las madres de todas nosotras, las escritoras preferidas de cada una, y en esa búsqueda que luego se tradujo en política (en el sentido de que se encontraron palabras que dieron lugar a figuras simbólicas de intercambio en la política)

* Transcripción de las preguntas de María-Milagros Rivera Garretas; traducción y transcripción del italiano de Lola Santos Fernández.

se produjo, no tanto un conflicto, pero sí una diferencia. Nos quedamos bloqueadas y una de las allí presentes, creo que fue Lia Cigarini, encontró esta palabra “disparidad” y se desbloqueó la situación del momento. Seguimos con el *Catálogo amarillo* y de allí nació este listado de las madres de todas nosotras y la referencia simbólica a la genealogía, a un precedente famoso, a una mujer más fuerte que ha nacido antes que nosotras, también otras mujeres que están vivas. Yo lo vi en Marirì, una figura que viene antes que yo y es dispar a mí, no sólo por clase social, sino también por un más de deseo, de fuerza, de tenacidad. Algo que supera todas las demás cuestiones de clase, que podrían dividir a las mujeres. En el feminismo de la diferencia no tiene relevancia la clase social, o si eres blanca, negra, pobre, rica, cuestiones que podrían dividir a las mujeres y que sí tienen relevancia para la igualdad. Colocándonos en otro plano, el de la diferencia, lo importante es la disparidad con la otra y tener un deseo de realizar. El deseo de libertad es lo que prevalece.

Hacer coincidir tu interioridad con un lenguaje, una emotividad, que puede ser también un negativo, que se transforma en energía, en una fuerza vital que te cambia y que te enriquece.

Por ejemplo, la teoría de la interseccionalidad de hoy, de ver todas las diferencias al mismo nivel, nos aleja del núcleo fundante del feminismo de la diferencia, desplazando la relación con la otra, la dualidad, la disparidad, el *affidamento*. Esa es nuestra política y es practicable por todas y todos. Todo ello viene disperso en todas esas diferencias, que es como si estuvieran juntas, a la vez que unas contra otras. Lo que hace es separar.

Vilma Penagos

¿Puedes profundizar algo más el momento en que has tomado conciencia de que tu madre ha sido más importante en tu deseo de libertad que tu padre, como, sin embargo, habías pensado al principio? Es algo que yo

también he sentido en mi experiencia personal y algo que me costó entender y aceptar inicialmente.

Laura Minguzzi

Sucedió durante el Congreso del 2001, titulado *Cambia el mundo cambia la historia*. Recuerdo que leí un texto de Milagros publicado en el libro sobre *El pensamiento de la experiencia*, creo. En aquel congreso sobre la diferencia sexual en la historia, yo estaba reflexionando sobre mi experiencia de intercambios con Rusia y la elección de mis estudios guiada por mi padre, que era comunista, y me había empujado mucho en esa dirección, mientras yo amaba todas las literaturas, la literatura inglesa, la francesa, la española. Todas. Me di cuenta de que mi padre me había empujado a estudiar lengua y literatura rusas por sus ideales comunistas, por la revolución rusa, por la revolución francesa que, como todas las revoluciones masculinas, estaban llenas de violencia y de sangre. En ese momento tomé conciencia de ello, gracias al pensamiento y a la práctica de la diferencia, tomé distancia y me alejé. Y en aquel congreso, pensando también en lo que había escrito Milagros, vi que mi estudio de la historia seguía un poco esos ideales abstractos, que venían del patriarcado, de lo que quería mi padre, y yo había abandonado mi amor por la literatura inglesa, por ejemplo, y por Virginia Woolf, que había leído de pequeña, para estudiar lengua rusa y un mundo más ligado a mi padre y a sus ideales abstractos. En ese momento, se me apareció también el simbólico de los nombres, que había sentido en otras ocasiones, también a Milagros. Mi madre se llamaba Eva. Empecé a dar pasos pequeños y lentos hacia mis raíces y empezó, así, un desplazamiento que me llevó a entender todo mejor y a ver más claro.

María-Milagros Rivera Garretas

Yo querría recalcar algo que comparto mucho con Laura Minguzzi porque creo que nos ayuda a situar el texto de Laura que ha leído Lola. Comparto esa parte tan importante, la experiencia de la influencia del lenguaje

del padre, sin haber tenido un padre comunista -mi padre seguía a mi madre-, pero la experiencia la tuve con el conocimiento universitario. Lo que quería recalcar es lo difícil que fue dar ese salto que ha contado Laura, dar ese paso de una tradición de izquierdas que era machista, tomar conciencia de que era machista y además de que no se podía decir, con la conciencia de que estaba prohibido decirlo. Estábamos perfectamente encalladas ahí, fueras o no fueras comunista, no se podía decir. Yo recuerdo en clase de *Tendencias historiográficas actuales*, una asignatura que daba por aquellos años en la Facultad, explicando la película *Octubre*, una película adorada entonces, no se podía oír, aunque yo lo dijera, que era un precio demasiado alto el pagado en vidas humanas por hacer esa revolución; y todavía hoy nos estremecemos mucho con las muertes en revoluciones sociales. Yo creo que no es el camino: sentirlo y denunciarlo sí, pero hay que pedir más cuentas a quien mata, y a quien mata por una causa que para una mujer no es buena. Añado que en el encuentro de 2006 la *Comunità di storia vivente* también hizo ahí un desplazamiento muy importante que tiene que ver con el anterior, que fue el pasar la responsabilidad de la historia que se escribe y, por tanto, de lo que es la terminal de la historiografía, que son los medios de comunicación de masas, de lo que se dice interpretando el presente y el pasado común, pues la historia es siempre historia contemporánea, pasársela esa responsabilidad a la historiadora que la hace. Este ha sido un movimiento importantísimo del grupo de la Historia viviente. La historia no es solo lo que dicen las fuentes, sino que es también una responsabilidad de la biografía de la historiadora, que se dedica a la historia por algo que es perfectamente autobiográfico, algo de lo que tiene o tendría que dar cuenta en su propia escritura, y así también el ensayo histórico sería menos aburrido. Ese fue un momento tan importante como el de 2001, yo creo, o más, y que todavía está muy poco recogido, no nos hacemos cargo de él, yo creo, las mujeres en la historia que escribimos.

Laura Minguzzi

La Historia viviente y la práctica del *affidamento* con Marirí me han dado, no sólo el sentido de la libertad, sino también el sentido de la justicia, el corte de la diferencia también respecto a la idea de justicia, que era una idea marxista.

Me gustaría subrayarlo y conectarlo con lo que había dicho Gloria al principio sobre la disparidad, el *affidamento*, la confianza. Son dos recorridos que van juntos. Yo sentía la necesidad de libertad, pero también de justicia, de un rescate social. Vengo de una familia poco culta y sentía la necesidad de justicia social. La libertad y la justicia van unidas en la política de las mujeres que hemos hecho con la Historia viviente, con la Librería, etc.

Estas figuras del *affidamento* y de la disparidad satisfacen las necesidades de todas y de todos de obtener justicia además de libertad.

Chiara Zamboni

Querría preguntar ¿cuál es la actual apuesta política de la Historia viviente? ¿Cuáles son los elementos esenciales de esa apuesta como Comunidad de Historia viviente?

Laura Minguzzi

Transformar en político lo que hemos entendido en la Historia viviente sobre la madre, lo que ha emergido de simbólico. Hacerlo vivir en el mundo.

Marirí y yo queremos proponer a todas las comunidades de Historia viviente presentes en el territorio –cuando podamos encontrarnos en presencia, porque es imposible hacerlo mediante el Zoom– discutir sobre la posibilidad de convertir los contextos relacionales políticos, que hemos creado en estos años, en historia. No separar la Historia viviente y los nudos que hemos identificado, de la historia. Sin que sea historia solo la historia institucional, objetiva, la que se enseña, sino convertir nuestros

contextos relacionales creados con la política de mujeres, en historia.

Te pongo un ejemplo pequeño que a mí me ha iluminado. Conocí a una poetisa hace muchos años que me preguntó cuáles eran los pueblos que vivían en Siberia, porque no son todos rusos allí. Su pregunta y sus palabras han ido haciendo un trabajo en mí.

Entonces me acordé de algo importante, me acordé de que en la historia tradicional solo se habla de Ermak, famoso conquistador que en el siglo XVI conquistó la Siberia.

¡Yo solo sabía eso!

Cuando fui allí descubrí la existencia de muchísimos pueblos y comunidades de las que antes no había sentido halar. Esta cosa de la casa interior, del materno, de la madre, de la casa de la madre, te lleva a hacerte preguntas, a escuchar las preguntas necesarias para ver un mundo que nadie te enseña a ver.

María-Milagros Rivera Garretas

Quería preguntarle a Laura, que hablaba de hacer justicia para tener libertad ¿cómo te imaginas hacer justicia sin derechos?

Laura Minguzzi

El derecho viene después. Por ejemplo, mi deseo de estudiar vino antes, deseo de saber, de ir a la universidad, de viajar y conocer el mundo. Luego viene el derecho al estudio. Primero están los deseos, la singularidad de cada uno y luego viene el derecho.

Otro ejemplo: cuando murió mi madre, yo fui al sindicato y les dije que mi madre había trabajado toda su vida en el campo y a mí no me había quedado nada de eso, no tenía nada, ninguna herencia material. ¿Cómo era posible que a mí no me tocara nada?

Ellos dijeron que el propietario de todo era mi padre y que por tanto a mí no me correspondía nada. Entendí entonces que para mí la justicia no estaba allí. Estaba en otro lugar. Tenía que buscar la justicia en otro lugar. Con 20 años me parecía normal ir al sindicato y preguntar. Quizás fui ingenua.

Laura Mercader Amigó

Quería saber en tu práctica política, la práctica del *affidamento* ¿dónde está la amistad? En la práctica política de la relación ¿dónde queda la amistad?

Laura Minguzzi

Considero más necesaria la distancia que la amistad. Lo veo en mi experiencia con las mujeres de Parma, de Bolonia, con Donatella Franchi o con Adriana Grilli. La amistad puede nacer después. El *affidamento* es un movimiento del alma, que sientes a través del cuerpo que te transmite fuerza, una energía que se puede traducir en una ocasión, en una oportunidad, en un camino. Sientes que puedes contar con esa relación. Luego puede nacer la amistad o el amor. Puede haber un enamoramiento.

La Librería de mujeres de Milán es un lugar político donde puede haber política y amor.

Sí, yo diría que son más probables los enamoramientos que la amistad.

Jessica Gamboa Valdés

Me interesa mucho lo que planteas de tu trabajo de la Historia viviente, habiendo muerto tu madre, cómo lo has hecho, también mi madre ha muerto, y yo ahora en este momento estoy retornando a esa autoridad materna o a ese origen, y es un descubrimiento muy potente. Por eso me interesa mucho saber cómo tú lo descubriste y cómo fuiste desarrollando ese trabajo para hacer Historia viviente ya cuando la madre no está presente.

Laura Minguzzi

Es un pasaje difícil. Todas las mujeres que yo frecuentaba en Ravena, Bolonia y en Parma sabían que yo era huérfana, que mi madre había muerto de manera trágica, pero yo nunca quise profundizar. Era una cosa que yo tenía algo escondida. Cuando Marirì nos propuso crear la Comunidad de Historia viviente y nos presentó la historia que había escrito sobre su abuela, en el libro *La Voce del silenzio, la donna sottratta*, donde cuenta la historia de su abuela Maria Massone, en ese momento yo me sentí autorizada a hablar de mi madre. En ese momento ya no me sentí avergonzada y pude hablar de la muerte de mi madre. El hecho de que Marirì, que era una mujer culta, contase esa mancha negra de su familia, transformándola en un libro y que nos hubiera propuesto a nosotras crear la Comunidad de Historia viviente y que cada una contase el propio nudo, me ayudó. Al principio lloraba en todos los encuentros, en cada reunión lloraba como un manantial. Algo se abrió que no fui capaz de contener. Empecé a contar todo, cada detalle, cosas que nunca había podido contar antes a nadie porque me parecían indecibles.

Esta cosa de la escopeta... mi madre se disparó con una escopeta de caza y a mí me parecía una cosa que no podía decir, una cosa imposible de decir y, ya no digamos, de hacer. ¿Cómo había podido hacerlo? Yo siempre la había considerado como una cosa que no era humana, casi inhumana, por toda la violencia que había en ella.

El no dicho, el hecho de no haberlo dicho antes me estaba creando problemas en mi trabajo, en mis relaciones, en el Círculo, incluso, en uno de mis viajes a Rusia se produjo una escena que me sorprendió a mí misma. Estaba en una casa, en uno de mis intercambios familiares, con la pareja que allí vivía y con sus hijos, y él, que era un coronel, para presumir y hacerse el grande, sacó una escopeta, un fusil del armario para enseñárnoslo.

Yo empecé a gritar “¡guarda el fusil, guarda el fusil!” le ofendí y monté una escena exagerada. Allí entendí que algo

no iba bien. Pero aún no había nacido la Historia
viviente.

También en el Círculo de la Rosa me di cuenta de que entablaba relaciones demasiado intensas y “fusionadas” con algunas mujeres, que se asustaban. Quería que se comportasen conmigo como si fueran mi madre, la madre que de joven no había tenido.

Todo esto me traicionaba, me hablaba de un nudo que yo tenía.

Con la Historia viviente y con Marirì salió este nudo, este relato, que me hizo entender toda mi historia, me dio otra lectura y me abrió a relaciones mejores, en el trabajo y otros lugares en los que quería crear relaciones. Tuve menos problemas, menos confusión.

Donatella Franchi

Antes quería decir una cosa, luego este relato tan emocionante de Laura me ha conmovido mucho.

Me gustaría preguntar una cosa que me ha surgido antes mientras se hablaba de la Historia viviente. El feminismo, se sabe, está acompañado de una investigación que ha restituido existencia a tantas mujeres creativas, artistas, poetisas, novelistas, escritoras. Yo me he interesado, sobre todo, en restituir existencia a las mujeres artistas. Es una necesidad de restitución de mujeres del pasado a través del feminismo, como manera de recuperar nuestra genealogía. Carla Lonzi decía que no buscamos lo que necesitamos, lo hacemos existir. Dar existencia a la propia genealogía siguiendo el propio deseo.

Me preguntaba, este proceso de restitución que ha modificado también el propio concepto de historia –pues gracias a él la historia ya no es solo la historia de los hombres, que había cancelado las obras de las mujeres– ¿forma parte de la Historia viviente de la que habláis tú, Marirì y Milagros?

Laura Minguzzi

Esto es importantísimo, Donatella, tu pregunta es muy importante, porque nuestro recorrido de la Comunidad con Marirì –trabajamos juntas desde hace más de treinta años– ha restituido existencia a tantas abadesas. La investigación junto a Marina Santini y Luciana Tavernini, guiadas por Marirì en el libro *Libres para ser*, habla de mujeres abadesas famosas. Pero luego ella sintió la llamada de la propia historia. El pasaje de las mujeres famosas hacia una misma, como documento histórico, es un pasaje fundamental. Nosotras tenemos historias que no conoce nadie.

Es un pasaje fundamental. Muchas veces oigo hablar a una mujer de tantas cosas importantísimas, pero no sé nada de ella, de sus nudos, de sus cuestiones personales. De todo eso no sé nada. De la historiadora no sé nada, eso de lo que hablaba antes Milagros.

El libro de Marirì sobre su abuela, *La voz del silencio*, es un título emblemático, porque habla de tres silencios: el silencio de ella misma que escribe el libro, el silencio de la abuela y el silencio de la historia en general que no habla de nuestras historias.

El primer silencio es el de la historiadora que no entra nunca con su propia historia en la historia sobre la que está escribiendo. Marirì ha dado luz con la Historia viviente a todos estos silencios juntos, por eso es importantísimo este pasaje.

Es un proceso difícil, muy cansado. Lo vemos en todos los encuentros que hemos hecho con las historiadoras, como ha ocurrido también, por ejemplo, en el último que hicimos en Girona con Elisa Varela, que invitó a Marirì. Las historiadoras presentes, de allí, pero también las había de aquí, de Italia, de Nápoles, etc. contaban historias interesantísimas durante la cena, historias de sus abuelas. Una de ellas, por ejemplo, contó una historia muy interesante de una abuela polaca, pero luego todo

esto en sus ponencias oficiales no salía. En ellas hablaban de los movimientos, de las sociedades, de los pueblos mediterráneos, de grandes sistemas, de las materias que explicaban en la universidad, de sus investigaciones, etc. Lo que había salido durante la cena, sus historias interesantísimas no entraban en su oficio, en su profesión de historiadora.

Anna Turri

Quiero dar las gracias a Laura Minguzzi porque su libro, su relato, me ha ayudado a reelaborar mi historia con mi hermano, a partir de la resignificación de este nudo doloroso que estaba dentro de mí. Quiero darle las gracias. Ha sido muy útil y lo estoy reelaborando ulteriormente. De momento solo dentro de mí. Luego más adelante me gustaría reelaborarlo también contigo, Laura, si tenemos la ocasión.

Laura Minguzzi

Tú formas parte de la Comunidad di Pinarello, Anna ¿verdad?

Allí estás afrontando ese nudo ¿verdad? Yo también espero que nos encontremos pronto con las otras Comunidades, de Foggia, etc.

Anna Turri ha escrito un hermoso relato de Historia viviente sobre su hermano.

Marirì Martinengo

Yo he sido *lupa in fabulas*. De esta historia nuestra que ha contado Laura yo nunca me he dado cuenta. Hay algo que me interpela del *affidamento* y tiene que ver con el hecho de que la persona de la que una se *affida* (a la que una se encomienda) debería darse cuenta de ello, quizás para medir su influencia. Se repite una cosa que yo he denunciado en el libro *La Spirale del tempo*: en mi vida yo he sido elegida. Yo no he actuado mi voluntad de elegir. En todo lo que yo he hecho yo he sido elegida.

Laura Minguzzi

Sobre el *affidamento* (risas de Laura) sí, sí, lo he hecho todo yo. El mayor esfuerzo lo hace la que elige. Es la fatiga de la elección. La elegida sigue su camino.

Marirì Martinengo

Y luego me ha interesado la pregunta que ha hecho Chiara Zamboni. Mi propuesta sería la de convertir en historia los contextos políticos relacionales que nosotras hemos construido, que hemos creado. No vincularse a contextos históricos ya existentes, conocidos, sino introducir la historia a partir de nuestras historias, de nuestros contextos políticos. Para mí, esos contextos han sido la Librería de mujeres de Milán, luego la Comunidad de Historia viviente, y antes el Seminario de Pedagogía de la diferencia, que inventamos en Milán en los años noventa. Estos son los contextos que yo querría que entrasen en la historia a partir de nuestros relatos.

Susanna Pruna Francesch

Estoy muy agradecida por haber conocido la asignatura de *La Historia viviente* en el máster en Estudios de la Diferencia Sexual de Duoda, que es muy importante no solo porque es la parte que falta de la historia que conocemos sino también porque, al menos en mí, en mi experiencia, es como que cada una tenemos una historia, que es con la que crecemos, desde niñas, y hay otra que es la de dentro; y el conocer la Historia viviente y poder decirla, la propia, como algo que es verdadero y que está ahí, te saca de ese lugar en el que estabas. Para mí fue un reafirmarme en lo que yo sentía, o sea, que mi historia es la que cuenta y tiene valor, no solo la que se cuenta. La Historia viviente es más grande que la otra, y agradezco el saberlo.

Lola Santos Fernández

Yo querría preguntar a Laura y a Marirì, cuándo decís que queréis transformar los relatos de Historia viviente en historia ¿cómo pensáis hacerlo?

Laura Minguzzi

Se trataría de ampliar la historia, entrando en ella desde el nudo irresuelto. Partir del nudo que cada una considera esencial, por haber condicionado toda su vida, y hacerlo entrar en la historia, ampliarla hacia los contextos femeninos que nosotras hemos creado: la Comunidad de Historia viviente, el Congreso sobre pedagogía, Diótima. Todo lo que hemos traído a este mundo (lo que hemos llamado sociedad femenina) convertirlo en historia. Que no sean solo relatos personales sino convertirlo en historia a través de nuestras narraciones. Convertir los contextos relacionales en historia.

Lola Santos Fernández

¿Y eso no es así ya?

Laura Minguzzi

En parte sí, ya es así. En el libro de *La Spirale del tempo*, ya es así. Aparecen esos contextos relacionales donde se colocan nuestros nudos que nosotras reinterpretemos.

No hay que focalizarse demasiado en el contexto histórico. No hay que colocarse en lo que sucede en ese momento histórico, no focalizar en eso la narración, en lo social, lo que tradicionalmente se dice que es la historia. No hablar demasiado sobre lo que ocurre en ese momento.

Por ejemplo, cuando yo hablo de mi hermano y de su trabajo en los años sesenta en la industria química, lo que intento es no centrarme en el periodo histórico de la industrialización, etc., sino ver lo que podría yo decir al poner en relación la apertura de la fábrica por un ex fascista con la industrialización en Italia, por ejemplo, pero sin perderme contando la historia de los hombres, del patriarcado, sino pararme a contar mi propia historia. Pararme a indagar mi historia. No dejarme arrastrar por una historiografía lineal, sino crear la historia a partir de nuestras figuras (*affidamento*, disparidad, genealogía).

Querría añadir una cosa. Cuando Marirì dice que no hay que vincularse a contextos históricos ya existentes, lo que entendemos es que no hay que vincular nuestros relatos a contextos históricos ya existentes, sino a los contextos que hemos creado nosotras. Y eso es historia.

Ilse Barahona Michel

A mí la Historia viviente me ha dado orden sobre la importancia de mi historia y de mi genealogía.

Marirì Martinengo

Hemos hablado de este proyecto de la Historia viviente. Hasta ahora nuestros relatos, los relatos publicados en el libro *La Spirale del tempo*, tenían como horizonte eventos narrados por la historia contemporánea. La historia que conocemos comúnmente. Mi deseo sería que la Historia viviente se sostuviera por sí misma, sin necesidad de conectarse a los contextos.

Viceversa, muchas me dicen que de momento no es un proyecto realizable.

Por tanto, nuestros relatos deberían renunciar a engancharse a esos eventos “contemporáneos”, porque haciéndolo, les damos consistencia, fuerza, valor. Mientras que nosotras tenemos que dar fuerza, valor y existencia a nuestros contextos relacionales, políticos. Los que nosotras hemos creado y hemos convertido en “vivientes” a través de nuestros grupos, de nuestra política, de aquello que hemos dicho y escrito.

Es un proyecto que yo estoy presentado en los diversos grupos de Historia viviente para ver si hay adhesión, si hay interés, para promover una discusión –posiblemente en presencia, en otoño– sobre este tema. La idea sería unir a las consideraciones y opiniones de las mujeres que están trabajando en la Historia viviente, esta idea que tengo, este proyecto.

Coloquio con
Laura Minguzzi

María-Milagros Rivera Garretas

Yo quería decirle a Marirì que muchas gracias, y sobre todo que estoy muy de acuerdo con la propuesta que ella hace, siempre teniendo en cuenta el libro *La Madre en la Mar*, de Barbara Verzini, para valorar bien dónde estamos ahora con el orden simbólico de la madre, pero en cualquier caso me parece una propuesta importantísima, en particular porque esos hitos históricos de la historia que consideramos o considerábamos tal han caído con el final del patriarcado.